

HISTORIA DE LOS MORISQUILLOS

Contado por Ignacio Gironés Guillem.

Se trata de presentarles a ustedes una relación de niños, hijos de moriscos, que quedaron en la Comunidad Valenciana después de la expulsión de sus padres en el año 1609. Efectivamente, el musulmán español, hasta llegar a esta resolución final tuvo que pasar por una infinidad de avatares. Desde la Conquista del Reino de Valencia por el rey Jaime I, en el siglo XIII, los hispano-musulmanes soportaron una cadena de calamidades que pusieron a prueba su capacidad de humillación y sufrimiento, así como la de adaptación a las nuevas circunstancias que les reportaba su “derrota”. Primero fueron sometidos a través de unas “capitulaciones” que les permitieron seguir viviendo en sus tierras valencianas, aunque como pueblo vencido, y tuvieron que abandonar las ciudades importantes y las tierras más prósperas. Sin embargo, con lo que suponía este revés, con el tiempo se rehicieron y pusieron en cultivo las tierras más inhóspitas y degradadas de la comunidad, aún incluso sometidos a la propiedad real y señorial de los cristianos. Cuando pudiera parecer que su capacidad de humillación podía quedar ahí, una nueva ola de odio y marginación volvió a cernirse sobre ellos. La guerra de la “Germania”, de 1522 les terminó obligando a vivir como cristianos y a sufrir un bautismo forzoso y colectivo que los convertiría, desde aquel momento, de mudéjares a moriscos o tagareños. Pero de aquella situación también se rehicieron. Como una “Ave Fénix”, los moriscos sobrevivieron llevando una doble vida: Cristianos por fuera y musulmanes por dentro. Esta nueva “metamorfosis” les permitió prolongar su supervivencia en la península cerca de un centenar de años más, hasta el año 1609, cuando finalmente el rey Felipe III tuvo que ceder a todo tipo de presiones para que terminara por decretar el “bando de su definitiva expulsión”.